

2

①

Usted me preguntaba sobre el estado de los estudios filosóficos. La interrogación me recuerda un planteamiento que ustedes hicieron en la columna "Desde la Torre" publicada en El Heraldo en una de las ediciones de la segunda quincena del pasado mes de julio.

Lo recuerdo porque en esos días remataba el Dr. Risieri Frondzi el curso monográfico que dictara en la escuela de verano de la Universidad sobre la ética de Max Scheler. Y, a decir verdad, me impresionó el planteamiento de la escasa matrícula universitaria en los cursos de filosofía, por un lado, y la falta de formación filosófica en los estudiantes de pedagogía, ciencias sociales, letras, historia, economía, y hasta en muchos estudiantes de derecho, por otro, todo ello presenta un serio problema de formación universitaria.

Hay un número de profesores, extranjeros

2
y puertorriqueños que podían muy bien usarse
para estimular esta disciplina que creaba
especialistas más serios y algunos pensadores
que insertaron el nombre de nuestro pueblo
entre los pueblos que se dedican a estas desin-
teresadas pero fundadas preocupaciones

El señor rector de la Universidad de
Puerto Rico, el Mr. Jaime Benítez, estaba ausente
de Puerto Rico cuando se publicó esa columna.
Poco después de su regreso hizo unas declaraciones
que intentaban contestar aquel planteamiento.
No creo que el ~~rector~~ Benítez tuviese ante
sí al contestar, la columna ~~de~~ ^{de} El Planis.
No lo creo, porque bien ^{se} que Jaime Benítez tiene
una seria formación filosófica, y ha sido
precisamente el uno de los profesores que
más ambiente le ha creado al pensamiento
orteguiano en la Universidad de Puerto Rico.
En los términos de su contestación el señor
Rector señalaba que la Universidad de
Puerto Rico tenía una filosofía. No creo que
ese fuera el problema planteado. Toda insti-

tución, implícita o explícitamente, tiene una filosofía: una manera de enfrentarse a los problemas que la situación le presenta a ese organismo.

Creo que en el planteamiento se trataba de otra cosa. Se trataba de la filosofía como disciplina. Y de la necesidad de desarrollar en los alumnos una actitud crítica y autónoma, respetuosa de la verdad y consciente de las posiciones que el hombre ha desarrollado al resolver los problemas de las esferas específicas de la realidad. Ortega define la filosofía como conocimiento del universo, "de todo lo que hay" y "¿qué hay?". Hay diversas esferas de la realidad. Existe un mundo que integra esas realidades pero ^{que} solo la percibimos ^{en función de} como universo, como un dato de la conciencia, después de un proceso de construcción intelectual. Existen además, como productos de la reconstrucción metódica, ciencias especializadas con ^{su} ~~un~~ método propio y ~~un~~ ^{su} campo propio.

Pues bien: la filosofía juzga los supuestos^④ desde donde parten estas disciplinas especializadas, y además intenta integrar las contribuciones que provienen de las ciencias particulares en un sistema exento de contradicción. Yo ciertamente no alcanzo a ver como puede trabajarse con seriedad en ciencias sociales, en letras, en pedagogía y hasta en ciencia sin una formación filosófica.

Preciso es confesar que después de aparecida la susodicha columna en El Heraldo y la respuesta del señor Rector, las facultades de Pedagogía y Ciencias Sociales han reclutado los servicios del profesor Frondizi, quien dicta un curso en ambas facultades. Pero creo que se puede hacer mucho más para fomentar estos estudios.

Por otro lado, creo en la Renova-
cion Cultural del Ateneo un ^{Movimiento} ~~centro~~ propi-
cio ~~que~~ coadyune con la ^{unanimidad} ~~tarea~~ ~~trascen-~~
~~dencia~~ en el empeño de estimular los
estudios filosoficos.

^{¿En que se ofrece?}
Soy ministro evangelico. Creo que
nuestra hora, epoca de crisis radical, pre-
cisa de ministros y sacerdotes con amorosa
comprension de las necesidades humanas.
Hombres que sientan como suyos todos
los dolores. Sin preguntar cual es la reli-
gion, el partido o la clase a que per-
tencer los adoloridos. Esa es mi vocacion.
Como tal soy maestro. A mi modo de ver todas
las profesiones que se realizan ante Dios
son ^{vocaciones} religiosas.

^{¿que materias ensena?}
En la Universidad enseno Humanidades.
Nunca he tenido problemas con los alumnos
a causa de diferencia de criterios.
Se ^{respetar} ~~respetan~~ todas las opiniones.

Recuerdo con interés el verano en 6
que Sor Ursula se matriculó en el
Curso de Humanidades que yo enseñaba.
Al terminar el curso se acercó a mi mesa
y me dijo: "Profesor, quiero agradecerle las
gentilezas que ha tenido conmigo. Confieso
que al comenzar me sentí un poco
atemorizada. Pasé muy malos ratos
en alguno que otro curso. Pero tengo
que manifestar que tanto mi fe como
mis convicciones se han visto fortalecidas
y protegidas ^{en esta clase.} Sin duda se refería a
un chico un poco radical que quiso
molestarla y me apresuré a proteger ^{el}
derecho ^{de Sor Ursula.} Guardo un amable recuerdo
de esta hermanita.

Asimismo, recuerdo con cariño al
profesor Pizaro, mi compañero de
oficina por dos años. Con cierta
sacanoneña gallega flor Sebastian

González García, decano de Humanidades,
le decía a una amiga "allí tengo a
la Reforma y a la Contrarreforma
confinadas en una oficina". Pero para
que ambas se llevaran muy bien
a pesar de ser Pajaros y yo, cada
uno de nosotros, fieles a sus convicciones
religiosas.

Pero, ¿es que acaso no hay en Jesús
un ejemplo de amorosísima compen-
sación que nos pueda mostrar camino?

Enséñe además ^{literatura hebrea} literatura hebrea,
teología y filosofía de la religión
en el Seminario Evangélico de Puerto Rico.

Entre estos intereses espirituales, culturales
y políticos, pero siempre humanos — que es
decir divinos — transcurre mi vida. Lamento
que estas actividades no me dejen más
tiempo para investigar, estudiar y escribir.

Leí por primera vez una obra de Ortega cuando tenía quince años y trabajaba en las cristalizadoras azucareras de la Central Aguirre. Alternaba mi trabajo con los estudios secundarios que realizaba bajo la dirección del Negociado de Estudios Libres del Departamento de Educación. Al ingresar en la Universidad de Puerto Rico y simultáneamente en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, una exigua minoría de la facultad universitaria comenzaba a moverse dentro del clima orteguiano, que suscitaba inquietudes culturales en el mundo americano tanto como en el peninsular. La Dra. Margot Arce cuando regresaba de España creando en su joven discipulado un ambiente de preocupación intelectual mientras la Dra. Concha Meléndez

insistía en una severidad metódica que organizaba
esos afanes en realizaciones sobrias.
Don Antonio S. Pedreira, a la sazón, director del
Departamento de Estudios Hispánicos, promovía
estos intereses invitando a las más cimeras
figuras de la cátedra española a nuestra
Universidad: Don Tomás Nararro, Don Américo
Castro, Don Angel del Rio, Don Federico de Onís,
Don Fernando de los Ríos, Don Samuel Geli y
Gaya, Don Angel Valbuena Pratt, Don M. Garcia
Blanco.

Toda ello resultaba en la creación de un afán
formativo dentro de la nueva atmósfera
intelectual. ~~que se iba formando~~. El estudiante
por definición un ser arrancado. Los
pocos centavos que conseguíamos allegar
ban a parar a la Librería Campos

Que por entonces se aventuraba a traer esa
Clase de literatura. Cuando llegaba el correo
allí veíamos al Dr. Lavandero, entusiasta a
Ortega ^{Ortega y Gasset y a Pepe Saez, voz lector comentando los} ~~últimos pliegos y artículos.~~ una revelación.
Trata de evocar esa hora en El Centauro
cuando digo "Abrasados y entusiastas ardíamos
al calor de sus páginas incitantes. Desde su
balcón aprendimos a contemplar, meditabundos
y emocionados, el espectáculo que nos ofrecía el
alborar de nuestra época. En esa hora Ortega
era para nosotros el profeta cardiológico que nos
anunciaba la plenitud y la altura de los
tiempos. Nos parecía entonces el hombre de
la túnica de una sola pieza."

La primera vez que me atreví hacer un
trabajo sobre Ortega fue en 1932. Arturo
Morales Carrión era entonces el presidente
del Círculo Cervantes y me invitó a

ofrecer una conferencia sobre el pensamiento
de Ortega. Recuerda el título de la charla,
atrenido y pomposa: Marburgo, Baden y Friburgo
en Ortega y Gasset. Como puede verse intentaba
entonces precisar las influencias de Cohen, de
Wandelband y Rickert (Baden) y de Martin
Heidegger (Friburgo). Hoy día Arturo y yo
nos reímos de aquellos atrevimientos pero a
la vez agradecemos el espíritu serio y audaz
que nos llevaba a empresas de esa suerte.
Fue quizá ese atrevimiento lo que ^{me} dejó
autino en la ruta orteguiara.

Años mas tarde, misionero en la
pública Dominicana acepté una invitación
de Pedro Troncoso Sánchez para ofrecer
una conferencia en el Ateneo Dominicano

2.
Sobre la influencia de la filosofía alemana
en Ortega.

Años más tarde Francisco Sánchez y Juan Francisco Sánchez y Tongo, le llamábamos cariñosamente, hoy profesor de filosofía en la Universidad Nacional de Santo Domingo, nieto de uno de los padres de la patria dominicana. Francisco del Rosario Sánchez me informaron ~~que~~ de aquella conferencia en la que se dio un llamamiento a la juventud dominicana a cultivar la filosofía, salió un grupo de estudios filosóficos que fue ~~núcleo~~ ^{núcleo} de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Domingo. Es cierto que por años algunos ^{espíritus} solitarios cultivaban ^{en esta tierra} estudios filosóficos; sobre todo esa disciplina y austera de Andrés Bello.

Anelindo.

Pero no es menos cierto, me decía Tongo, que aquella ocasión marco el comienzo de un renovado interés por esta disciplina.

De regreso a Puerto Rico me propuse trabajar la memoria para la maestría en Artes sobre el pensamiento de Ortega bajo la dirección del Dr. Pedreira. Aproveché un viaje a Europa para investigar las fuentes de Ortega y para reconstruir la atmósfera cultural vigente en Alemania los primeros dos lustros de este siglo. Llevaba una admirable carta de don Antonio como pasaporte cultural que abrió muchas puertas. Seguí la ruta estudiantil de Ortega: Leipzig, Berlín y Marburgo. Estas impresiones las recojió en el segundo de los ensayos: Contorno del centauro.

Recuerdo nostálgico los días pasados en Marburgo. Como entre brumas llega hasta mí su recuerdo.

Marburgo es un pueblecito universitario manso y tranquilo recostado junto a unas suaves y verdinegras colinas, bañadas por un río obscuro y sonoro que a las alturas de la pequeña ciudad gótica parece más bien un riachuelo. Allí ^{junto a} ~~calles~~ ^{calles} unas suaves alamedas y unas estrechas ~~calles~~ ^{calles} se levanta la prestigiosa Universidad. A la pag. 41 del registro de estudiantes ^{de 1907} aparece la matrícula de Ortega. Allí estudió ~~Ortega~~ con aquel viejo y profundo maestro: Hermann Cohen, a quien compara Brightman con un "verdadero old man". Me pareció ver a Ortega caminar junto a Cohen por aquellas ruinas góticas para armarlos caballeros de los más nobles empeños filosóficos.

A poco de regresar a Puerto Rico murió don Antonio Pedreira. Durante entonces mi trabajo lo hizo Concha Meléndez.

Pero no es menos cierto, me decía Tongo, que aquella ocasión marcó el comienzo de un renovado interés por esta disciplina.

De regreso a Puerto Rico me propuse trabajar la memoria para la maestría en artes sobre el pensamiento de Ortega bajo la dirección del Concha Meléndez. El tribunal lo componían, además, D. Ruben del Rosario, D. Margot Arce Vázquez. El profesor Manrique Calrera no fue miembro del mismo, pero como si lo fuera, ya que me fue estímulo ^{inspirador y} eficaz.

Miembro ya del Claustro universitario recibí licencia con ayuda económica para estudiar en las Universidades de Colombia y de Drew en donde continúe trabajando un aspecto del tema con D. Angel del Rio en Columbia y otro con el Profesor Stanley R. Hopper en Drew. ^{En esta etapa} ~~allí~~ trabajé las influencias de Dilthey en Ortega. Recuerdo siempre la sorpresa de aquel admirado

8
profesor de filosofía, que se conocía
muy bien a Unamuno, al
encontrarse con un Ortega distinto
del que había conocido solo a
traves de ~~la~~ la traducción al
inglés de La rebelion de las masas.

Ya ve usted, amigo de la Roca,
con cuantos cariños he trabajado este
tema. Por eso, cuando el Ateneo
Puertorriqueño convocó para su certamen
literario del año 1948 ~~organice~~ ^{organice} unas
notas que sometí con el título
de Ortega o el Centauro. Ese es el
primero de los tres ensayos que
constituyen la obra

El símbolo del centauro nace, por un lado, de una desilusión, y por otro, de un imperativo de justicia. Ortega fue para mi generación la voz magistral por excelencia. Admirábamos su agudo talento, su profunda formación intelectual, su estilo alado y sugestivo. El nos enseñó los primeros pasos, y con él caminamos siguiéndolo ^{admirativamente} ~~administrativamente~~ en páginas esclarecedoras, por las primeras veredas hacia la comprensión de nuestra hora. Pusimos tanta fe en sus palabras que cuando advertimos, en el vórtice de la crisis española, que su vida no estaba a la altura de sus palabras una fría desilusión cundió en nuestras almas. Y fue entonces que comenzaron a señalarse sus faltas: su soberbia señorial y aristocrática,

su desprecio por las masas, sus frías empujones de prioridad, su coquetería intelectual, su repudiación de las obvias fuentes de su pensamiento, su liberalismo reaccionario y senil.

Don Pepe Medina tiene razón. Esperábamos de Ortega mucho más de lo que claramente nos prometiera. Quizá esperábamos que cumpliera lo que solo literariamente nos prometía.

Pero, en todo caso, la conducta de Ortega en aquella hora de España provocó en nosotros un derrumbamiento de afectuosas admiraciones, algo así como el quebrantamiento de imágenes en el altar.

Los eternos detractores de Ortega proyectaron a la hora y pretendieron negar ~~los~~ los indiscutibles méritos ^{que} como escritor y filósofo tiene.

Medio amargado por la desilusión revisé la obra orteguiana y la sorprendí, con toda la objetividad que me era posible, en toda su respetable grandeza y puntería. Bien era cierto que había un polo de repulsión en su vida y en su obra. En la dialéctica del Centauro el anca es la expresión caída de su ambigua y paradójica naturaleza. Pero eso tan solo no definía a Ortega. El Centauro tenía una cabeza y en esa cabeza unas alas transcendentales que arrebataron a la cultura hispánica en una maravillosa aventura filosófica.

La contemplación de la equívoca y ambivalente figura del Centauro fue para mí ^{la} clave para la justipreciación de Ortega. Tema polémico que suscita reparos y

Asentimientos pero que no puede impañar
 el imperativo de justicia en la hora de
 calibrar, dentro de mis modestos recursos,
 los meritos del admirado pensador
 y del idolo caído.

En su artículo en Asonante sobre su libro dice don José Medina Echavarría que usted "en diálogo con Ortega, se ha esforzado por comprenderlo mientras decantaba su propio pensar."

Toda auténtica interpretación no puede menos que hacerse sino desde una interpretación personal. Ortega siempre provocó en mí reflexiones que han inspirado intuiciones teológicas y filosóficas que son algo distintas de las corrientes vigentes en la teología de crisis o en los movimientos existencialistas.

Trabajo hoy día en una Antropología teológica que parte de sugerencias orteguianas pero que son ajenas al pensamiento orteguiano o a la moda corriente de la teología existencial.

Prepara

Trabajo además ~~es~~ un ensayo sobre Kierkegaard.
 ofreceré una parte de ese trabajo como uno ^{de nuestros renovados}
 de los cursos que ofrece ~~de~~ Ateneo
Puertorriqueño, renovado no solo
 materialmente, sino culturalmente, y en
 plena actividad, gracias a los esfuerzos
 de su presidente ~~de~~ la incansable y preocupada ~~Leda~~.
 Milta Viento Gaston, mercedora de la
 mas calida y entusiasta cooperación, ~~de~~
 El curso consta de cinco conferencias
 bajo el título de Kierkegaard: Imagen del hombre